

Palabras
pronunciadas por
SER cardenal Jaime
Ortega Alamino,
arzobispo de La
Habana, en la
inauguración de la
X Semana Social
Católica



Foto: G. Andújar

Los saludo al comenzar estas jornadas de estudio y reflexión de la Semana Social. En la celebración matutina ya vimos el espíritu que debe animar a los participantes, que es el del diálogo que acerca, que crea puentes y se hace así imprescindible para mirar hacia el futuro. Porque no se trata, en una reunión como ésta, de hacer análisis críticos que terminan en constataciones casi siempre frustrantes.

Es más que análisis, aunque éste sea necesario como preámbulo, una búsqueda que, entre la selva tupida de opiniones, intenta encontrar un camino que contribuya a hacer avanzar la historia en sus procesos a veces lentos, a veces difíciles.

Se da pues, por descontado, que éste es el espíritu que anima a todos los participantes.

Los invitados son católicos de las distintas diócesis de Cuba que ocupan posiciones en tareas pastorales de acción social, estudiosos de la Doctrina Social de la Iglesia, que estará en el trasfondo cercano de varias intervenciones, miembros de movimientos laicales y algunos expertos, católicos o no, de Cuba y del extranjero, incluyendo algunos hermanos cubanos que residen en el exterior.

Nadie ha sido invitado por su pertenencia a un grupo político, ni oficial ni de opositores, sino en su condición, sea de miembros comprometidos en la acción pastoral de la Iglesia o de expertos en materias sociales.

Les doy la bienvenida a todos. Tengo gran confianza en que los frutos de este encuentro serán abundantes y duraderos. Pido al Señor que el espíritu con que se ha preparado esta Semana Social, que ha sido fraterno y constructivo, permanezca siempre en nuestras reflexiones e intercambios y que las conclusiones nos lleven a pensar que en estos días hemos estado desbrozando caminos que pueden conducirnos a todos los cubanos por senderos de fraternidad, de amor y de paz.

Muchas gracias.

